8 Octubre 1849

LIB 216 / N.º 1316

Año 2.º Núm. 2,443 — SANTIAGO — Lúnes 8 de Octubre de 1849.

El Progreso.

SUSCRICIONES.

Por un año adelantado 20 pesos, por un mes vencido 2 pesos.

AVISOS.

Se publicarán en el número del lúnes los que se entregen hasta las 8 de la noche. Los que tengan dos tiradas pagan un peso por las cuatro primeras inserciones i un real por cada una de las siguientes. Los de mayor extension proporcionalmente.

Los que pasen de 50 líneas a no pide se publicarán al precio i medio; pasados el tiempo será convencional.

OBLIGACIONES.

Los que puedan servirse algunos ejemplares mas, quedan seguros de satisfaccion de los Editores por una persona residente en Santiago.

Los de interes público se insertan gratis.

Todo comunicado de interes particular pagará el precio que se convenga su publicacion.

Los que se dirijan por la estafeta a los Editores deben venir franqueados de porte.

Imprenta del Progreso, Plaza de la independencia núm. 32.

EL PROGRESO.

Santiago, 8 octubre de 1849.

LOS PATRIOTAS DE SANTIAGO

PROPONEN A SUS HERMANOS DE LAS PROVINCIAS

EL SEÑOR DON

RAMON REBÁNERIS,

Que ha sido el de «Propuesta de la Oposicion,»

COMO CANDIDATO SEGURO

para la Presidencia de la República.

ESTA SUSCRICION SE ABRE A SEGURO DE VEINTE DOS PERSONAS, AMIGOS DE EL HONOR I DE LA GLORIA DE LA PATRIA.

El ministerio de los hechos.

La prensa ministerial llamó al gabinete de junio *El ministerio de los hechos*, mucho antes de que hubiese *hecho* la menor manifestacion que indicase que pensaba *hacer* algo.

Van cuatro meses corridos i el ministerio todavia no solo no nos ha dado un solo *hecho*, sino que ni aun hai conocimiento de un hecho que la prometa para mas adelante.

A todo esto dice la prensa ministerial—*Esperad un poco mas i veréis maravillas.*

I añade con mas gravedad:—

Las reformas no se hacen en un dia.

El progreso necesita del tiempo.

El presupuesto daria a los ministros los medios de moverse.

El ministerio no puede proceder *no trata.*

Solo la dictadura podria satisfacer las exijencias imperiosas que se hacen sentir actualmente.

I para disculpar esto, (escrito, producido segun la prensa ministerial por las causas mas arriba apuntadas, pregunta con mucho sufrir:—"No ves el *Araucano* que sale todos los sábados llene de decretos? Esto prueba que el ministerio trabaja."

Queremos que los apologistas del ministerio nos señalasen con el dedo un solo decreto que pueda hacer modificar cinco minutos, que revele altas miras gubernativas, que indique el desarrollo de un sistema o contenga una idea adelantada de progreso o por lo menos alguna vista práctica, que muestre que los ministros estudian el pais que gobiernan.

Bien saben todos que no se encontrará ese decreto.

Gobernar como gobierna el ministerio de junio, siguiendo la rutina del despacho diario i no saliendo jamas del carril de los trequendos asuntos del acuerdo i llamarse gobierno porque pone su firma al pie de la del Presidente de la República, es lo mismo que llamar músicos a los autómatas que andan por la calle tocando el órgano, sin mas ciencia que dar vuelta a la manivela i mover los resortes que varian la sonata.

De este modo cualesquiera es organista, como cualesquiera puede ser gobierno como el ministerio de junio; de manera que podemos llamarlo con mucha propiedad el *ministerio-organista*, en vez del usurpado título de *ministerio de los hechos*, con que lo habia bautizado su prensa al tiempo de nacer.

Ya todos están aburridos de oir tocar al órgano ministerial sin el fuego de la inspiracion.

Ya todos están cansados de un gobierno que pasa su tiempo moviendo resortes gastados i produciendo siempre los mismos resultados con distintos nombres.

Ya todos estamos cansados de ver tanta pobreza de ideas i tanta ignorancia de los hechos, en un ministerio que ántes de subir al mando prometió entrar valientemente en el camino de la reforma.

Subió al mando i hemos quedado peor que estábamos, pues no solo no nos ha dado un solo hecho, sino que hasta nos ha cerrado sin misericordia las puertas de la esperanza, aplazando para treinta años mas adelante la reforma financiera; diciendo que ignoraba las cuestiones de crédito i que se ocupaba en estudiarlas; amenazando con el veto del ejecutivo a todas las leyes adelantadas que aprobase el Congreso, i anunciando por medio de su prensa que en los dos años que faltan para la terminacion de la actual presidencia, con la cual terminará el ministerio de los *hechos negativos* segun el mismo lo ha pronosticado era imposible pensar en otra cosa que en la eleccion de un Presidente futuro.

Estos son hechos que todos conocen i que recordamos no con el estéril objeto de hacer una oposicion tenaz i sistemática, sino para comprobar con los mismos actos i con las mismas palabras del ministerio, que el no se halla a la altura de las circunstancias, que no tiene los medios ni la capacidad para gobernar a Chile bajo la influencia de exijencias imperiosas i permanentes, que carece de ideas, de vistas prácticas i sobre todo de enerjía para concebir las grandes reformas, acometerlas con valor i crear los elementos necesarios para que se lleven a cabo.

Si consultásemos solo el interes del partido que representamos, nuestro interes seria que permaneciese el actual ministerio desacreditándose con su inercia i con su incapacidad, que cada dia se irá haciendo mas patente. En este descrédito del ministerio la oposicion no podria ménos de ganar fuerza moral i material i cuando llegara el dia de la gran batalla electoral, tendriamos de nuestra parte un ministerio gastado, inhabilitado para el bien lo mismo que para el mal i el triunfo no seria dudoso.

Pero la oposicion no desea su bien particular cuando ese bien no es estensivo a toda la nacion, pues no quiere unirse con esta conducta egoista al partido ministerial, que cuando considera que una cosa es útil a su partido la lleva adelante, aunque para ello sea necesario sacrificarle el interes nacional.

La permanencia, pues, del actual ministerio no puede ser sino funesta al pais, por mas que la oposicion gane con ella.

Por esto, sin pretender elevar nuestro partido al poder, (del cual no necesitamos para sostener nuestras ideas i nuestro candidato) quisiéramos ver en el a un ministerio nacional, que hiciese algo en favor del pais i perdiese ménos tiempo en estériles cuestiones de partido.

Es la aspiracion mas noble i mas modesta que puede abrigar un partido, que como el de oposicion, dispone de tantos medios de accion, cuando con las simpatías de la parte mas sana de la nacion pueda el apoyo de la Cámara de Diputados i está sostenido por una prensa bien organizada.

Queremos simplemente la realidad de un nombre usurpado—un ministerio de hechos que sea capaz de pensar algo, no un ministerio autómata, que, como hemos dicho ántes, toca el órgano gobernativo dando vuelta a la manivela i moviendo resortes gastados, para tocar siempre las mismas piezas con el mismo compaz i con la misma monotonía.

No mas ministerios *organistas*—*autómatas*.

Venga un ministerio que sepa lo que quiere, a donde va, que es lo que necesitamos, donde ha de buscar sus recursos i como ha de emplear su tiempo.

Nada la domina es acaso siempre en el círculo vicioso—*corso e ricorso* como dice Vico.

Actividad negativa.

Es prodijiosa la actividad negativa que hai en Chile.

Pocos son los que se mueven para que se realice algo.

No hai no solo gremio, no solo individuo que no se mueva cuando se trata de impedir que se lleve a cabo alguna cosa. Todos levantan entónces su voz, con energía para clamar:—"No hai que tocarlo, que bien está como está."

Este es el motivo de permanecer en la inaccion, conservando todo lo malo, sin dar un solo paso en la carrera del progreso.

Para impedir que se haga, hai esta el ministerio que pone en juego todos sus recursos con el objeto de atar las manos a las municipalidades.

Para impedir que se hiciese el nuevo ministerio hizo de la Cámara de Diputados un campo de batalla, llevándole cuestiones de partido.

Para impedir que se hiciese todos los navieros se movieron con actividad en contra de la libertad del cabotaje.

Para impedir que se haga, el comercio de Valparaiso ocurre de declararse contra el Banco Ancos, i de paso (como quien no quiere nada) contra el establecimiento del crédito en Chile.

Con la mitad de la actividad negativa que ha desplegado para impedir que se realice el Banco, tendriamos a la fecha una institucion de crédito que satisfaciese a todas las exijencias del pais, activase el comercio, desenvolviese la riqueza nacional, diese vida a la agricultura, diese vida a la minería i movilizase todos los capitales improductivos que no producen ni hacen ni siquiera utilidades.

FOLLETIN.

LA REINA MARGARITA.

NOVELA DE ALEJANDRO DUMAS.

TRADUCIDA POR

Don Eduardo Gonzalez Pedroso.

QUINTA PARTE.

CAPITULO V.

Orthon.

(Continuacion.)

—No, no, murmuró; idea de ahora; mala idea. Pero por un papel... que quizá no tendrá ninguna importancia, continuó frunciendo el ceño i hablando tan bajo que apenas oia ella sonaba el son de sus palabras. Bien! ya no tengo la culpa, sino él. Por qué no ha llegado con oportunidad la carta desde ayer? Yo lo ignoro.

En aquel momento entró Orthon.

Era dada era terrible la impresion del rostro de Catalina, porque el pajes pareció en el umbral, perdiendo el color. Era todavia sobrado joven para dominarse completamente.

—Señora, dijo, me habeis hecho el honor de llamarme en que puedo servirle a V. M.?

Hundiendo la faz de Catalina, casi se cayeron a plomo sobre ella sus ojos.

—Ya he mandado llamar, niño, le dijo, porque me gusta la cara, i como he pensado hacer la suerte, quiero cumplir lo sin tardanza. A las reinas nos acomoda ser obedecidas. No lo es por cierto nuestro corazon, sino nuestra espiritu que cede a la fuerza de los acontecimientos. Ahora bien, considerando yo que los reyes tienen en su mano la fortuna de los hombres, he acordado que le hagan. Vea, hijo mio, lo que quiero.

M. de Nancey, mirando por lo alto aquella cuenta, contemplaba con gran pasmo la jovialidad terrible de Catalina.

—Sabes montar a caballo, muchacho? preguntó la reina.

—Sí, señora.

—Pues vas a ir ahora mismo. Vas a llevar mi mensaje a San German.

—Estoy a las ordenes de V. M.

—Que preparen un caballo. Nancey.

Nancey se espuso, i desapareció.

—Vamos, hijo, añadió Catalina.

I marchó delante. Orthon la siguió.

Bajó la reina madre al piso inferior, atravesó el corredor en que estaban los aposentos del rei i del duque de Alenson, entró en la escalera de caracol, bajó otro piso, abrió una puerta que daba a una galeria circular, cuya llave sacó de su cinto, que el rei olvidó, mandó pasar delante a Orthon, entró tras él, i cerró la puerta.

Esta galeria rodeaba como una muralla cierta parte de los aposentos del rei i de la reina madre. Como el corredor del castillo de Stanjedo en Roma, i el del palacio Pitti en Florencia, era un refugio seguro a que acogerse en circunstancias apuradas.

Cerrada la puerta, quedó Catalina sola con el jóven dentro de aquel oscuro pasadizo.

Hizo cinco veinte pasos la reina delante i Orthon detrás.

De repente se volvió Catalina i el paje advirtió en su rostro la misma espresion siniestra que tenia una treinta minutos antes. Sus ojos centellaban, como de gato o pantera; parecia que despedian llamas en la oscuridad.

—Detente, le dijo.

Estremecióse Orthon; la bóveda despedia un frio mortal, semejante a un cuarto de hielo. El aspecto del pavimento era triste, como la lápida de un sepulcro. Las miradas de Catalina atravesaban aquellas, si asi puede decirse, el pecho del paje.

Estremeció esto i se arrimó temblando a la pared.

—Donde está la carta que venias a entregar al rei de Navarra?

—La carta? tartamudeó Orthon.

—Sí, la que en ausencia del rei debias dejar dentro del espejo.

—Yo, señora? dijo Orthon. No se lo que queria decir.

—Ese papel que le entregó Nevy hace una hora junto al jardin de la Bastarda.

—No tengo tal papel, dijo Orthon. Crea V. M. que no quisiera.

—Mientes, respondió Catalina, dame la carta i te compro su secreto.

—Cual amigo?

—Te compraré.

—No tengo carta ninguna, señora, respondió el paje.

Oyéronse rechinar los dientes de Catalina, pero no perdió terreno en una sonrisa.

—Quieres dármela, le dijo, i te gano mil escudos de oro?

—No la tengo, señora.

—Dos mil escudos.

—Es imposible. No la tengo, no os la puedo dar.

—Diez mil escudos, Orthon.

Orthon que veia subir la cifra, como una nube, desde el corazon a la frente de la reina, conoció que el único medio de salvar a su señor, era tragarse la carta. Llevose pues la mano al bolsillo, pero Catalina conoció su intencion i le detuvo.

—Vamos, hijo, repuso blandamente, ya veo que eres fiel, cuando un rei quiere tomar a su servicio a una persona, lo escoge averiguar si puede contar con su lealtad. Ahora ya sé a que atenerme respecto a ti; toma este bolsillo como primera recompensa. Anda a llevar la carta de tu amo i participado que desde hoi entras a servirme. Anda, puedes salir sin que yo te acompañe, por la puerta que nos ha dado paso. Se abre hácia dentro.

I entregando el bolsillo al sorprendido paje, dió algunos pasos hácia adelante i puso la mano en la pared.

El jóven sin embargo, continuaba inmóvil i sobrecogido. No podia creer que se hubiese disipado tan pronto el peligro que habia amenazado su cabeza.

—Ea, no tiembles así, repuso Catalina, no te he dicho que estás en libertad de marcharte, i que si quieres volver hasta la fortuna?

—Gracias, señora, dijo Orthon, con qué me perdonais?

—Hago mas, te recompenso; eres un buen portador de cartas amorosas, un hábil mensajero de Copido, pero no olvides que te está esperando tu amo.

—Ah! es verdad, repondió el paje; i echó a correr hácia la puerta.

Mas apenas habia dado tres pasos, faltó la fuerza a sus pies. Propuso, abrió los brazos, lanzó un horrible grito i desapareció hundiéndose en el pozo del Louvre, cuya reverto acaba de apretar Catalina.

—Ahora, murmuró Catalina, merced a la tenacidad de un instante, voi a tener que bajar cinco escalones.

Diciendo así, entró la reina en su aposento, encontró una linterna sorda, volvió al corredor, cerró el reverto, abrió la puerta de una escalera de ojo que parecia hundirse en las entrañas de la tierra, i arrastrada por la inencontrable ley de una curiosidad que era sólo el instrumento de su odio, llegó a una puerta de hierro que se abria girando i dejó al fondo del pozo.

Allí yacia el pobre Orthon, cubierto de sangre, desconocido, rebozado por su caida de cinco pies de elevacion; pero palpitando interior. Dentro de la escalera se oian correr las aguas del Sena, que por infinitos subterráneos llevaba hasta el pié de la escalera.

Entró Catalina en el húmedo i nauseabundo foso, que desde que existia, habia sido testigo de hechos sellos semejantes a lo que acababa de presenciar; volvió al corredor, cerró la carta, se cercioró de que era la que buscaba, dió un puntapié al cadáver, apretó un resorte, sonó el mecanismo i el cadáver rodó por su propio peso, desapareciendo en direccion al rio.

Encajando luego la puerta, subió la reina a su gabinete, se encerró en él, i leyó el billete, que estaba escrito en estos términos:

«Esta noche a las diez, en la calle del Arbol Seco, frente de la Herrosa Estrella; si venis, no respondais, si no venis, decid que no el mensajero.»

«Marg. Saint Franco.»

Al leer este billete se acercó Catalina no pensaba mas que en la victoria que iba a alcanzar, olvidando a que precio la compraba.

I qué era Orthon en verdad? Un corazon leal, una alma llena de abnegacion, un hermoso niño, nada mas.

Pues es de suponerse que esto no pueda gravitar no solo instante en el platillo de la fiel balanza, no quiere pesar los destinos de los imperios.

Leido el billete, subió Catalina sosegadamente a su habitacion de mañana de Sauve, i de cabeza dormia del espejo.

Al bajar encontró en la puerta del corredor al capitan de gardias.

—Señora, dijo M. de Nancey, ya está dispuesto el caballo, segun las órdenes de V. M.

—Quedaba hecho, respondió Catalina; el tal caballo es inútil. No habiendo sido así, marchaba i veo que es sobrado necesario para darle el destino que me propongo. La tomo por un lacayo intimado que es un pelaferuelo, le he dado algunas monedas i se ha marchado por la pernocilla.

—Pero i aquella comision? dijo M. de Nancey.

—Qué comision? repuso Catalina.

—La que vamos que desempeñar en San German. Quiere V. M. que le haga ver a que se la mande a algun otro correo?

—No, no, dijo Catalina, voi i vosotros jóven hacerla por hacer luego otra cosa.

I se volvió a sus aposentos, esperando con ansiedad los que en aquella noche en vio donde la suerte del abuelo rei de Navarra.